

## TEOLOGOS DEL TERCER MUNDO

En el número anterior de SIC publicamos un artículo sobre el IV Congreso Ecuaménico Internacional de Teólogos del Tercer Mundo, celebrado en Brasil (Sao Paulo) del 20 de febrero al 2 de marzo de este mismo año (pp.170-172). El Congreso envió a las comunidades cristianas populares de América Latina una Carta-Mensaje y un Documento Final. Ofrecemos a continuación el texto de ambas comunicaciones. (N. de la R.)

# 1. MENSAJE A LAS IGLESIAS

## CARTA A LOS CRISTIANOS QUE VIVEN Y CELEBRAN SU FE EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS POPULARES DE LOS PAISES Y REGIONES POBRES DEL MUNDO

Nosotros, los que escribimos esta carta para Uds. somos cristianos laicos de las Comunidades Cristianas Populares, pastores, sacerdotes, y obispos, hombres y mujeres, negros, blancos, autóctonos e indígenas venidos de diferentes Iglesias Cristianas de 42 países, de América Latina, Africa, Asia, Caribe y América del Norte. Estuvimos reunidos, en nombre de Jesucristo, aquí en San Pablo, Brasil, en los días del 20 de febrero hasta el 1º de marzo de 1980, en espíritu de mucha fraternidad para orar, estudiar y reflexionar juntos sobre los llamados de Dios que nos llegan a través del clamor de los pobres del mundo entero, sobre todo de la América Latina.

Nuestros hermanos, venidos de América Latina, Asia, Africa y de la raza negra de América del Norte, nos contaron la situación de los pobres, de los negros, de las mujeres, de los pueblos indígenas de sus países. Y todos juntos, vimos que la pobreza existente en América Latina y en el resto del mundo no es el resultado del destino, sino que es el fruto de una gran injusticia que clama al cielo como la sangre de Abel asesinado por Caín (Gen.4,10). Vimos también que la causa principal de esta injusticia debe ser encontrada en el sistema capitalista que, como una nueva Torre de Babel, (Gen.11,1-8), se yergue sobre el mundo y controla la vida de los pueblos, favoreciendo a unos pocos que se enriquecen, cada vez más, a costa de la pobreza creciente de otros. Y por eso es que los pueblos empobrecidos de nuestros países viven un verdadero cautiverio dentro de su propia tierra.

Pero vimos también otra cosa más, que nos da mucha esperanza y que queremos compartir con ustedes: a saber, que la fuerza de la vida que viene de Dios se está manifestando exactamente en aquellos lugares donde la vida es oprimida, esclavizada y crucificada en el calvario del mundo. En efecto, en todas las partes del mundo pobre y sobre todo aquí en América Latina, los pobres, cristianos y no cristianos, están despertando, queriendo sacudir el yugo de la esclavitud. Y los cristianos están percibiendo que, en nombre de su fe en Jesucristo, ya no pueden concordar con esta situación. Por eso, en medio de esta lucha por la liberación, ellos se están reuniendo en comunidades para renovar su fe en Jesucristo y así ser un fermento en esta masa que busca su libertad. Como Abraham y Moisés, ellos se están levantando, procurando formar un nuevo pueblo, una nueva Tierra renovada, donde la bendición de la vida que viene de Dios sea de hecho recuperada para todos (Gen. 12,1-4). Se están organizando y luchando en los movimientos populares para que todos puedan tener pan, casa, salud, educación; para que puedan tener vida en abundancia como Jesús lo desea (Jn.10,10). Están luchando por una situación en la que el pueblo sea dueño de su producción (Is.65,22) en que puedan vivir en casas por ellos mismos fabricadas (Is.65,21) y comer del fruto de la tierra por ellos mismos trabajada (Is.62,8-9); una situación en que todos puedan vivir en paz en las colinas de su propia tierra (Salmo 71,16). Quieren una tierra donde todos

puedan participar del poder, ser sujetos de su propio destino y, así, alabar al Dios creador por el don de la vida. Muchos ya dieron su vida por esta causa. No pudieron ver la llegada del nuevo día, pero lo saludaron desde lejos (Heb.11,13). Otros fueron presos, torturados y exilados. Pero todos lucharon y todavía luchan en la fe de que la vida es más fuerte que la muerte y en la esperanza de que su sangre derramada dé su fruto en la liberación de sus hermanos.

Ahora, reflexionando sobre todo esto que está aconteciendo hoy en nuestros países, nosotros creemos que ustedes, luchando y sufriendo con coraje en los movimientos populares y viviendo y celebrando con alegría su fe en sus comunidades, están siendo la Buena Noticia de Dios que ya se anuncia en el mundo entero. Ella ya llegó a los oídos de los pastores de la Iglesia, reunidos en Puebla y en Oaxtepec. En Puebla ellos reconocieron: "ni todos nosotros nos hemos comprometido bastante con los pobres; ni siempre nos preocupamos con ellos y somos con ellos solidarios" (1.140). Y dijeron todavía: "El compromiso con los pobres y oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base ayudaron a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto éstos la interpelan constantemente, llamando a la conversión, y porque muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, simplicidad y disponibilidad para recibir el don de Dios (1.147). En Oaxtepec afirmaron: "Confesamos que nuestra indiferencia delante del clamor de los sectores más olvidados, más oprimidos, y necesitados de nuestros países contradice las exigencias del Evangelio. Nos unimos para hacer un llamado a los cristianos de América Latina, para que respondan a las exigencias de la Justicia del Reino de Dios en un discipulado obediente y radical".

Así, a través de ustedes, el rostro de Cristo resplandece nuevamente, sobre el mundo (2 Cor, 4,6). Ustedes son la carta de Cristo, reconocida y leída por todos los hombres, escrita no con tinta, más con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, más, sí en tablas de carne y de corazones (2 Cor.3,2-4). A través del testimonio de ustedes, Jesús evangeliza a los pobres, abre los ojos a los ciegos, libera a los cautivos (Luc.4,18-19) enfrenta a los poderosos de dominación, y recupera la vida para todos. Hoy como en tiempo de cautiverio, el Dios que resucitó a Jesús de la muerte, está escondido en medio de la historia, del lado de los pobres, trabajando y liberando a su pueblo con fuerza victoriosa que vence la Muerte y recrea la Vida (Is.43,18-19).

Nosotros, reunidos en este Congreso, asumimos la lucha de ustedes y pedimos al Padre, para que ustedes tengan el coraje y la alegría necesaria para continuar en la misión que ya están realizando: anunciar a todos los hombres la Buena Noticia de que el Reino de Dios está llegando (Mc.1,5) los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados (Mt.11,5) y están evangelizando ¡Y feliz de aquél que no se

escandaliza con esta noticia! La resurrección que viene de Dios ya está en camino, en la vida crucificada de tantos hermanos.

Las señales de esta resurrección están visibles en los sepulcros vacíos de los millares de desaparecidos, en la sangre derramada de tantos mártires, sobre todo en Guatemala, El Salvador, Argentina, Chile, Paraguay, Haití y tantos otros lugares; en las luchas de los pobres por la tierra y por los derechos; en la resistencia silenciosa de tantos; en la revolución victoriosa de Granada y Nicaragua, donde el pueblo conquistó su libertad, para poder ser libre; en el pueblo y en las comunidades ausentes de este congreso pero que también están en la lucha por un mundo más justo y más fraterno, como las de Cuba y de otros pueblos; en fin, en el pueblo pobre y oprimido que de tantas maneras se organiza para enfrentar las dominaciones que, cada vez de nuevo, procuran aplastar las tentativas del pueblo.

En todo esto, el Reino de Dios viene avanzando, con su justicia y su verdad, juzgando el mundo y denunciando a los poderosos. Como en el tiempo del cautiverio, los Cristianos, deben sacarse las vendas de los ojos y procurar ver esta gran Buena Noticia de Dios, que hoy se anuncia en el mundo entero a través de los pobres (Is.42.19-21).

Fue todo esto lo que nosotros reflexionamos en estos días de estudio y de oración. Pedimos a ustedes y a nosotros mismos, que en esta lucha nunca olvidaremos a aquéllos que

son más pobres que nosotros y de los pobres de Asia y de Africa. Que siempre estemos atentos al clamor de Dios que nos llega a través de millones de pobres del mundo; que continuemos siempre celebrando nuestra fe, leyendo la vida a la luz de la Palabra de Dios; que nunca nos olvidemos de que las Comunidades Cristianas Populares son como el "ensayo del Reino", donde el mundo debe poder ver el "pueblo, la tierra y la bendición" que Dios desea para todos los hombres y donde las propias Iglesias encuentran un motivo para su conversión y constante transformación. Y finalmente que nunca nos ceuremos solos nosotros, en nuestros propios intereses, dividiéndonos en luchas internas, sino que nos organicemos en una lucha común para sacar el pecado del mundo, el gran pecado social del sistema capitalista que mata la vida de tantos hermanos. Procuremos vencerlo por la unión de todos, cristianos de varias Iglesias y no cristianos de buena voluntad que como ustedes luchan por la victoria de la Vida sobre la Muerte, pues, "quien no está contra nosotros está a nuestro lado" (Mc.9,40). El enemigo común de todos, este sistema capitalista dependiente, es como el dragón del Apocalipsis. Las pequeñas y frágiles comunidades son como la mujer que gime en los dolores del parto para generar una vida nueva que venca al dragón. (Apc.12).

¡No tengan miedo! ¡Cristo resucitó! ¡El está vivo! El nos garantizó: "Yo vencí al mundo. Estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos". (Jn. 16,33; Mt.28,20)

## 2. DOCUMENTO FINAL

### INTRODUCCION

1. Reunidos en Sao paulo, entre el 20 de febrero y el 2 de marzo de 1980, cristianos de 42 países, celebramos el IV Congreso Internacional Ecuménico de Teología convocado por la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo.

Simultáneamente compartimos nuestras reflexiones con las comunidades cristianas reunidas en la Semana de Teología, realizada todas las noches en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo.

Asistimos alrededor de 180 personas entre laicos, obispos, pastores, sacerdotes, religiosos y teólogos de diversas Iglesias cristianas. Los participantes proveníamos de comunidades cristianas populares de América Latina, Caribe, delegaciones de Africa, Asia y de las minorías étnicas de U.S.A., así como observadores de Europa y América del Norte.

Este IV Congreso fue antecedido por los Congresos de Dar-Es-Salaam (Tanzania) en 1976, Accra (Ghana) en 1977 y Colombo (Sri Lanka) en 1979.

2. En esta oportunidad el tema de nuestra reunión fue "Eclesiología de las Comunidades Cristianas Populares". La reflexión que realizamos partió de la rica experiencia de estas comunidades eclesiales de base, signo de renovación en las Iglesias del Tercer Mundo; y estuvo centrada particularmente en América Latina. En esta experiencia nos hallamos profundamente ligados a nuestras Iglesias y Pastores, fieles al llamado de la Palabra de Dios y a la inserción de las comunidades cristianas en la vida de nuestros pueblos.

3. Católicos y protestantes de diversas Iglesias reconocemos una búsqueda común en la implantación del Reino de Justicia y Paz. Al reflexionar sobre la práctica de las comunidades cristianas populares hemos compartido días de oración comunitaria alabando al Señor por todos los signos de liberación e intercediendo por aquéllos que sufren las penurias del cautiverio.

4. Desafiados por la Palabra de Dios que llega a nosotros a través de la Biblia y de la historia de nuestros pueblos, como miembros de la comunidad de Jesucristo damos testimonio del resultado de nuestro trabajo.

5. Queremos expresar antes nuestra profunda gratitud al

Sr. Cardenal Don Pablo Evaristo Arns por la fraterna hospitalidad con que nos recibió en el ámbito de su Arquidiócesis.

Agradecemos también los mensajes de apoyo recibidos del Rev. Philip Potter, Secretario General del CMI (Consejo Mundial de Iglesias), del cardenal J. Willebrands, Presidente del Secretariado para la Unión de los Cristianos, y del Obispo Federico Pagura, Presidente del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

### I. IRRUPCION HISTORICA DE LOS POBRES

#### A. Los movimientos populares de Liberación

6. La situación de sufrimiento, de miseria, de explotación de las grandes mayorías, concentradas especialmente, pero no exclusivamente, en el llamado Tercer Mundo, es tan evidente como injusta.

7. Sin embargo, el proceso histórico más importante de nuestro tiempo empieza a ser protagonizado por esos mismos pueblos, verdaderos "condenados de la tierra". Su opresión tiene raíces en la explotación colonial de la que fueron víctimas por siglos. Su lucha por la vida, por su identidad racial y cultural, negada por el dominador extranjero, es tan amplia como la dominación misma. Sin embargo, su decisión y su capacidad de liberación humana tienen hoy un alcance nunca antes igualado, como se prueba en el caso reciente de Nicaragua.

8. En el contexto del Tercer Mundo, las clases populares emergentes impulsan movimientos sociales, y a través de sus luchas forjan una conciencia más lúcida de la sociedad global y de sí mismos.

9. Estos movimientos sociales populares expresan mucho más que una reivindicación económica. Se trata del hecho nuevo, en los términos que hoy reviste, de la irrupción masiva de los pobres en cada sociedad. Ellos son las clases explotadas, las razas oprimidas, los seres que se desea mantener ausentes y desconocidos en la historia humana y que cada vez con mayor decisión, muestran su propio rostro, expresan su palabra y se organizan para conquistar por sí mismos el poder que les permita garantizar la satisfacción de sus necesidades y la creación de verdaderas condiciones de liberación.